

---

## **IGLESIA Y ESTADO BAJO TEODOSIO I EL GRANDE**

---

Flavio Teodosio, Teodosio I o también en el seno católico como Teodosio el Grande (347-395), fue emperador de los romanos desde 19 de enero de 379, como Dominus Noster Flavius Theodosius Augustus, hasta su muerte, deificado como Divus Theodosius.

Promovido a la dignidad imperial tras el desastre de Adrianópolis, primero compartió el poder con Graciano y Valentiniano II. El 15 de mayo de 392, Teodosio reunió las porciones oriental y occidental del Imperio, siendo el último emperador en gobernar todo el mundo romano. Después de su muerte, las dos partes del Imperio se separaron definitivamente.

Con respecto a su política religiosa, continuó con la persecución a los paganos y tomó la trascendental decisión de hacer del cristianismo niceno o catolicismo la religión oficial del Imperio mediante el Edicto de Tesalónica de 380.

### **EL CRISTIANISMO COMO RELIGIÓN OFICIAL DEL IMPERIO ROMANO**

En el año 313 d.C., en Milán, Constantino, ya habiendo derrotado a Majencio, acordó junto a Licinio un Edicto de Tolerancia hacia el Cristianismo. Finalmente, a este culto, se le otorgó el carácter de *Licita Religio* dentro del Imperio. No obstante, el cristianismo no sería religión Oficial del Imperio hasta la promulgación del Edicto de Tesalónica de 380, bajo el Emperador Teodosio el Grande.

Flavio Teodosio, Teodosio I o también en el seno católico como Teodosio el Grande (347-395), fue emperador de los romanos desde 19 de enero de 379, como Dominus Noster Flavius Theodosius Augustus, hasta su muerte, deificado como Divus Theodosius. Promovido a la dignidad imperial tras el desastre de Adrianópolis, primero compartió el poder con Graciano y Valentiniano II. El 15 de mayo de 392, Teodosio reunió las porciones oriental y occidental del Imperio, siendo el último emperador en gobernar todo el mundo romano. Después de su muerte, las dos partes del Imperio se separaron definitivamente.

Con respecto a su política religiosa, continuó con la persecución a los paganos y tomó la trascendental decisión de hacer del cristianismo niceno o catolicismo la religión oficial del Imperio mediante el Edicto de Tesalónica (380), también conocido como *A todos los pueblos* (en latín: *Cunctos Populos*). Mediante este edicto el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano, quedando prohibidas todas las demás prácticas religiosas y sus tradiciones, bajo aviso de castigo por herejía, que se penaba con la muerte.

«Edicto de los emperadores Graciano, Valentiniano (II) y Teodosio Augusto, al pueblo de la ciudad de Constantinopla.

Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad.

Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial.

Dado el tercer día de las Kalendas de marzo en Tesalónica, en el quinto consulado de Graciano Augusto y primero de Teodosio Augusto.»

Con este edicto, tras siglos de libertad de culto y tolerancia religiosa, el Imperio Romano en su totalidad pasaba a tener una «nueva religión» oficial. El Panteón Romano se había complementado a lo largo de muchos siglos con los dioses, deidades y lares domésticos, con el culto a los propios antepasados e incluso con divinidades que habían sido asimiladas tras la invasión romana en muchos lugares del Imperio Romano. Todo esto debía ser ahora abandonado y reemplazado por una religión monoteísta y las normas morales que la acompañaban, en poblaciones que desde hacía milenios tenían otros cultos religiosos y tradiciones.

Las consecuencias fueron instantáneas: en el mismo año, 380 d. C, en Dídima, Asia Menor, fue saqueado e incendiado el oráculo del dios Apolo y torturados hasta la muerte los sacerdotes y fieles helénicos, como también fueron masacrados los judíos y fieles de las tradiciones greco-egipcias en Alejandría y resto de Egipto. Ese mismo año (380), la tumba de Alejandro Magno, adorado por muchos como un semidiós, fue cerrado al público. Todos los templos no cristianos fueron saqueados y destruidos, y en su lugar se construyeron iglesias, las deidades fueron mutiladas y enterradas o llevadas a Roma. A este edicto le siguieron otros nuevos edictos con más prohibiciones.

Aunque en general el paganismo había sucumbido, no escaseaban tampoco sus seguidores y los que por uno u otro motivo eran enemigos de la nueva religión. Todos estos creaban un clima propicio a las rebeliones y alimentaron el partido de los usurpadores, como Eugenio y Arbogasto, que en gran parte representó un desesperado intento de reacción en pro de los viejos cultos. Pero la derrota del usurpador Eugenio en la batalla del río Frígido (394) frente al ejército del emperador Teodosio I sesgó todas las ilusiones de restaurar los antiguos cultos. La derrota de Eugenio y de su comandante, Arbogastes, puso al imperio entero en las manos de un solo emperador por última vez en la

historia. La batalla era la última tentativa de disputar la cristianización del imperio, su resultado decidió el destino del cristianismo en el Imperio occidental.

### La problemática del cesaropapismo

Como máxima autoridad del Imperio, Teodosio incluyó al sacerdocio en el funcionariado del mismo, lo que en la práctica los situaba bajo su autoridad. La problemática del «cesaropapismo» (la injerencia del César sobre la soberanía de la Iglesia), iniciada con Constantino, empezaba a tomar un cariz realmente preocupante para los obispos.

Al año siguiente de la promulgación del Edicto de Tesalónica, el mismo emperador Teodosio convocaba el Primer Concilio Ecuménico de Constantinopla. Su objetivo era conciliar a la ortodoxia cristiana con los simpatizantes del arrianismo y tratar la problemática de la herejía macedónica. También confirmar el credo Niceno como la doctrina oficial de la iglesia. En realidad, las tesis arrianas fueron de nuevo rechazadas, y posteriormente se emitió un nuevo edicto imperial que daba carácter legal a las conclusiones del concilio.

Muestra de las fuertes tensiones generadas en este periodo entre Iglesia y Estado es la excomunión que el mismo emperador sufriría en 390, decretada por San Ambrosio tras la revuelta y posterior matanza en Tesalónica, donde habrían muerto cerca de seis mil personas. El emperador fue escarnecido en público por el obispo de Milán, negándole este la entrada en la iglesia. Tras una larga penitencia, y como compensación, el emperador decretó en 392 la prohibición de los sacrificios paganos.

«A diferencia del reino de Dios judío, que se identifica con esa entidad étnico-cultural que es el pueblo de Israel, el reino de Dios cristiano –en donde ya no hay judíos ni griegos” (*Gal. 3, 28*)– no se identifica con ninguna comunidad empírica. El universalismo de la iglesia cristiana encierra una pretensión de absolutez con respecto a cualquier ciudad terrestre, e implica que ninguna organización mundana se podrá arrogar con derecho la identificación con la ciudad de Dios. El cristianismo redefinió el monoteísmo a través de la totalización histórica de la obra salvífica de Cristo en su proyección escatológica. Así pues, a diferencia del monoteísmo judío, en el monoteísmo cristiano no cabe la justificación teológica de ninguna teocracia.

Los conflictos surgieron ya en la primitiva reflexión teológica sobre la idea misma de Dios (una naturaleza en tres personas), y prosiguieron en los debates cristológicos y eclesiológicos de los siglos IV y V (identidad de Cristo en una persona y dos naturalezas).

Si durante los siglos II y III llegó a producirse una lucha abierta entre la iglesia cristiana y el imperio romano, fue debido a que el imperio no era solo una instancia política, sino también sacre, cuyo emperador era venerado como una figura divina. Si la iglesia cristiana se negó a ello no fue por razones políticas, sino religiosas: porque vio una incompatibilidad entre

la fidelidad a Cristo y la fidelidad al César, y el imperativo monoteísta le exigía repudiar al César como un ídolo y rendir culto a Cristo como único Dios verdadero. La intransigencia del monoteísmo, primero judío y luego cristiano, dinamitó el sistema teológico del paganismo, que el imperio romano supo utilizar como factor integrador de las diferencias étnicas y religiosas de los pueblos conquistados. El enfrentamiento entre Dios y el César durante dos siglos se saldó con varias campañas de persecución que causaron miles de mártires cristianos.

El giro que tomaron los acontecimientos en la época del emperador Constantino resulta menos sorprendente si se tiene en cuenta que respondía a más razones estratégicas que a cambios doctrinales: desde el lado imperial, la adopción del cristianismo como religión oficial podía aportar una bases de sustentación que contribuyera a conjurar la crisis del imperio; y desde el lado eclesiástico, la incorporación del imperio romano al orden cristiano permitía utilizarlo como instrumento de misión religiosa de instaurar el imperio de Cristo en la tierra.

De este modo, a comienzos del siglo IV se inició la doble incorporación del cristianismo al orden imperial y del imperio al orden cristiano, dando así el origen a la ecuación Imperio Romano = Imperio Cristiano. El monarca único en la tierra –es decir, Constantino– se corresponde con el monarca único en el cielo.» [Julián Marrades: [Monoteísmo cristiano y laicismo moderno](#)]

## El papado

El Imperio Romano se dividió en el año 395, tras la muerte del emperador Teodosio, en el Imperio Oriental, con capital Constantinopla, y el Imperio Occidental, con capital en Rávena. Tras la caída del Imperio Romano (en el año 476) y el traslado de la capital imperial a Constantinopla, lo que quedaba del Imperio de Occidente fue llevado a Rávena.

El Imperio de Oriente se convirtió en el único sucesor legítimo del Imperio Romano. Roma perdió su poder quedando como única autoridad la del Papa, que consolidó su poder con la ayuda de los lombardos y de Carlomagno.

Hasta el año 751, cuando fue invadida por los lombardos, Roma formaba parte del Imperio Bizantino. En el 756, Pipino el Breve otorgó al Papa el poder sobre regiones próximas a Roma, surgiendo los Estados Pontificios.

El desarrollo del antiguo cristianismo hizo que el Obispo de Roma adquiriese gran relevancia tanto religiosa como política y que llegase a establecer a Roma como centro del cristianismo. Hasta que se anexionó al Reino de Italia en 1870, Roma fue la capital de los Estados Pontificios.

## EL CRISTIANISMO NICENO SE CONVIERTE EN RELIGIÓN DE ESTADO

Teodosio promovió el trinitarismo niceno dentro del cristianismo y el cristianismo dentro del Imperio. El 27 de febrero de 380, declaró el cristianismo en su versión ortodoxa la única religión imperial legítima, acabando con el apoyo del Estado a la religión romana tradicional y prohibió la "adoración pública" de los antiguos dioses.

## **CREDO NICENO**

En el siglo IV, la Iglesia cristiana estaba dividida por la controversia sobre la divinidad de Jesucristo, su relación con Dios Padre y la naturaleza de la Trinidad. En 325, Constantino I convocó el concilio de Nicea, que afirmó que Jesús, el Hijo, era igual al Padre, uno con el Padre, y de la misma sustancia (homoousios en griego). El concilio condenó las enseñanzas del teólogo Arrio: que el Hijo fue creado inferior a Dios Padre, y que el Padre y el Hijo eran de una sustancia similar (homoiousios en griego) pero no idéntica (véase Antitrinitarismo). A pesar de la decisión del concilio, continuó la controversia. Al tiempo del ascenso de Teodosio, había aún varias facciones eclesiásticas que promocionaban una cristología alternativa.

## **ARRIANOS**

Aunque ninguno de los principales clérigos dentro del Imperio se adhirieran explícitamente a Arrio (un presbítero de Alejandría, Egipto) o sus enseñanzas, aún había algunos que usaban la fórmula homoiousios, y otros que intentaban eludir el debate diciendo simplemente que Jesús era como (homoios en griego) Dios Padre, sin hablar de sustancia (ousia). Todos estos no nicenos frecuentemente eran denominados arrianos (esto es, seguidores de Arrio) por sus oponentes, aunque ellos mismos no se habrían identificado como tales.

En el reverso de esta moneda acuñada bajo Valentiniano II co-gobernante de Teodosios en 379-392, tanto Valentiniano como Teodosio son representados con halos.

El emperador Valente había favorecido al grupo que usaba la fórmula homoios; se trataba de la teología predominante en gran parte de Oriente y, bajo los hijos de Constantino el Grande, se introdujo en Occidente. Teodosio, por su parte, seguía de cerca el credo niceno que era la interpretación dominante en Occidente y sostenida por la importante iglesia de Alejandría.

## **ESTABLECIMIENTO DE LA ORTODOXIA NICENA**

El 26 de noviembre de 380, dos días después de haber llegado a Constantinopla, Teodosio expulsó al obispo no niceno, Demófilo de Constantinopla, y nombró a Melecio patriarca de Antioquía, y Gregorio Nacianceno, uno de los Padres capadocios de Antioquía (hoy en Turquía), patriarca de Constantinopla. Teodosio acababa de ser bautizado, por el obispo Acolio de Tesalónica, durante una severa enfermedad, como era frecuente en el mundo del primer cristianismo.

El 27 de febrero de 380 él, Graciano y Valentiniano II publicaron un edicto para que todos sus súbditos profesaran la fe de los obispos de Roma y Alejandría (esto es, la fe nicena). El movimiento fue principalmente una ofensiva contra las diversas creencias que habían surgido fuera del arrianismo, pero sectas disidentes menores, tales como los macedonios, también fueron prohibidas. El texto exacto de este decreto, reunido en el Codex Theodosianus XVI, fue:

Es nuestro deseo que todas las diversas naciones que están sometidas a nuestra Clemencia y Moderación, deben continuar en la profesión de esa religión que fue transmitida a los romanos por el divino apóstol Pedro, tal como ha sido conservada por la fiel tradición y que actualmente es profesada por el Pontífice Dámaso y por Pedro, Obispo de Alejandría, un hombre de santidad apostólica.

De acuerdo con la enseñanza apostólica y la doctrina del Evangelio, creemos en una sola deidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en igual majestad y en una santa trinidad. Autorizamos a los seguidores de esta ley que asuman el título de católicos cristianos; pero por lo que se refiere a los otros, pues, en nuestro juicio ellos son locos insensatos, decretamos que sean señalados con el ignominioso nombre de herejes, y no pueden pretender dar a sus conventículos el nombre de iglesias. Ellos sufrirán en primer lugar la reprensión de la condena divina y en segundo lugar el castigo de nuestra autoridad que de acuerdo con el deseo del Cielo decidirá infligir.

En mayo de 381, Teodosio convocó un nuevo concilio ecuménico en Constantinopla para reparar el cisma entre Oriente y Occidente sobre la base de la ortodoxia nicena.

«El concilio se proponía fijar la ortodoxia, incluyendo a la misteriosa Tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo que, aunque igual que el Padre 'procedía' de Él, mientras que el Hijo fue 'engendrado' por él». El concilio también «condenó las herejías apolonia y macedonia, clarificó las jurisdicciones eclesiásticas según las fronteras civiles de las diócesis y decidió que Constantinopla era la segunda en precedencia respecto a Roma».

Con la muerte de Valente, el protector de los arrianos, su derrota probablemente dañó el prestigio de la facción homoiana.

## **CONFLICTOS PAGANOS DURANTE EL REINADO DE TEODOSIO I**

El 15 de mayo de 392 Valentiniano II fue encontrado ahorcado en su residencia en la ciudad de Vienne en la Galia. El pagano y soldado franco Arbogastes, protector de Valentiniano y magister militum, afirmó que era un suicidio. Arbogastes y Valentiniano se habían disputado frecuentemente el gobierno sobre el Imperio romano de Occidente, y Valentiniano también se había quejado del control de Arbogastes sobre él a Teodosio.

Así que cuando la noticia de su muerte llegó a Constantinopla, Teodosio creyó, o al menos sospechó, que Arbogastes estaba mintiendo y que había tramado la desaparición de Valentiniano.

Estas sospechas se incrementaron con la elevación por Arbogastes de un tal Eugenio, oficial pagano, a la posición de Emperador de Occidente, y las veladas acusaciones que Ambrosio, el Obispo de Milán, lanzó durante la oración fúnebre por Valentiniano.

La muerte de Valentiniano II hizo estallar la guerra civil entre Eugenio y Teodosio sobre el gobierno de Occidente en la batalla del Frígido. El resultado,

la victoria oriental, llevó a la última y breve unificación del Imperio romano bajo Teodosio, y la última e irreparable división del imperio tras su muerte.

## **PROSCRIPCIÓN DEL PAGANISMO**

Durante la primera parte de su gobierno, Teodosio parece haber olvidado el prestigio semi-oficial de los obispos cristianos; de hecho, había verbalizado su apoyo a la conservación de templos o estatuas paganas como edificios públicos útiles. A principios de su reinado, Teodosio era bastante tolerante con los paganos, pues necesitaba el apoyo de la influyente clase dirigente pagana.

Sin embargo, con el tiempo, erradicaría los últimos vestigios de paganismo con gran severidad.<sup>10</sup> Su primer intento de dificultar el paganismo fue en 381 cuando reiteró la prohibición de Constantino del sacrificio.

En 388 envió un prefecto a Siria, Egipto, y Asia Menor con el propósito de disolver asociaciones paganas y destruir sus templos. El Serapeum de Alejandría fue destruido durante esta campaña.<sup>11</sup> En una serie de decretos llamados los «decretos teodosianos» progresivamente declaró que aquellas fiestas paganas que no se hubieran convertido en fiestas cristianas serían entonces días laborables (en 389).

En 391, reiteró la prohibición de sacrificios de sangre y decretó, según Routery (1997), que «nadie irá a los santuarios, pasará por los templos, o elevará sus ojos a estatuas creadas por obra del hombre». Los templos que así cerraron fueron declarados «abandonados», y el obispo Teófilo de Alejandría inmediatamente destacó en la solicitud de permiso para demoler un lugar y cubrirlo con una iglesia cristiana, un acto que debió recibir aprobación al haber templos formando los cimientos de iglesias del siglo V aparecen por todo el Imperio Romano.

Teodosio participó en acciones de los cristianos contra los principales lugares paganos: la destrucción del gigantesco serapeum de Alejandría por soldados y ciudadanos cristianos locales en 392, de acuerdo con las fuentes cristianas autorizada por Teodosio (*extirpium malum*), ha de verse en contraste con un complicado fondo de violencia menos espectacular en la ciudad:<sup>12</sup> Eusebio menciona peleas callejeras en Alejandría entre cristianos y no cristianos ya en el año 249, y los no cristianos habían participado en las luchas por y en contra de Atanasio en 341 y 356.

«En 363 mataron al obispo Jorge por actos repetidos de manifiesto escándalo, insulto y pillaje de los tesoros más sagrados de la ciudad».<sup>13</sup> Que la destrucción del serapeum significara la destrucción o saqueo de la biblioteca, que la biblioteca hubiera dejado de existir antes, o que los fondos fueran conservados en otro lugar, es un asunto que aún no está claro (Ver *Destrucción en Biblioteca de Alejandría*).

Por decreto de 391, Teodosio acabó también con los subsidios que aún se escurrían hacia algunos restos del paganismo civil greco-romano. El fuego eterno del Templo de Vesta, en el Foro Romano, fue extinguido y las vírgenes vestales fueron disueltas.

Las personas que celebraran algún auspicio y/o practicaran los ritos paganos serían castigadas. Miembros paganos del Senado en Roma apelaron a Teodosio para restaurar el Altar de la Victoria en la Sede del Senado pero este se negó.

Después de los últimos Juegos Olímpicos de 393, Teodosio canceló los juegos, por tildarlos de paganos. Se acabó así con el cálculo de las fechas por las Olimpiadas. Ahora Teodosio se representó a sí mismo en las monedas sosteniendo el lábaro.

El aparente cambio de política que se aprecia en los «decretos teodosianos» ha sido atribuido a menudo a la creciente influencia de Ambrosio, obispo de Milán. Merece la pena destacar que en 390, Ambrosio había excomulgado a Teodosio, quien recientemente había ordenado la masacre de 7000 habitantes de Tesalónica, en respuesta al asesinato de su gobernador militar establecido en la ciudad, y que Teodosio llevó a cabo varios meses de penitencia pública.

La excomunión fue temporal y Ambrosio no lo readmitiría hasta que Teodosio no mostró público arrepentimiento, con lo cual el obispo demostró su autoridad frente al emperador.

Algunos historiadores modernos como R. Malcolm Errington (1997, p. 398 y siguientes) cuestionan las consecuencias de las leyes contra los paganos. Otros siguen recalcando la importancia del apoyo imperial al cristianismo como potenciador de conversiones, tanto por la prohibición de los cultos paganos como por el reparto prioritario de cargos públicos entre cristianos.

### **Paz interreligiosa**

Pero debido a que gran parte del ejército aún era pagano y temiendo una rebelión, prohibió la persecución de los paganos, pero la mantuvo contra los herejes. Aunque no se restablecieron el fuego perpetuo del templo de Vesta ni el altar de la Victoria, se mantuvo la Academia de Atenas.

### **Muerte**

Partición del Imperio a su muerte en 395. En rojo la pars occidentalis, en violeta la pars orientalis. A lo largo de las fronteras del Imperio, las líneas negras corresponden a los limes.

Teodosio murió en Milán de un edema vascular el 17 de enero de 395. Ambrosio organizó su entierro en una finca de Milán. Ambrosio pronunció un panegírico titulado *De Obitu Theodosii*<sup>16</sup> ante Estilicón y Honorio en el que detalló la supresión de la herejía y el paganismo.

Sus restos mortales fueron trasladados definitivamente a Constantinopla el 8 de noviembre de 395.<sup>17</sup> La Iglesia ortodoxa lo reconoce como santo.

## **EDICTO DE TESALÓNICA**

---

El Edicto de Tesalónica, también conocido como *A todos los pueblos* (en Latín: *Cunctos Populos*), fue decretado por el emperador romano Teodosio el 27 de febrero del año 380.



Mediante este edicto el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano.

## **EL EDICTO DE TESALÓNICA**

Edicto de los emperadores Graciano, Valentiniano (II) y Teodosio Augusto, al pueblo de la ciudad de Constantinopla.

«Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro, hombre de santidad apostólica. Esto es, según la doctrina apostólica y la doctrina evangélica creemos en la divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo bajo el concepto de igual majestad y de la piadosa Trinidad. Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial.»

Dado el tercer día de las Kalendas de marzo en Tesalónica, en el quinto consulado de Graciano Augusto y primero de Teodosio Augusto.

Con este edicto, el Imperio romano en su totalidad pasaba a tener una nueva religión oficial tras siglos de libertad de culto. El Panteón Romano se había complementado a lo largo de muchos siglos con los dioses, deidades y lares domésticos, con el culto a los propios antepasados e incluso con divinidades prerromanas que habían sido asimiladas tras el proceso de romanización en muchos lugares del Imperio. Todo esto debía ser ahora abandonado para abrazar el culto a una religión monoteísta y a las normas morales que la acompañaban. A pesar de ello, Teodosio protegió en la medida de sus posibilidades a los ahora semiclandestinos paganos de la persecución y el acoso de los cristianos.

## **LA PROBLEMÁTICA DEL CESAROPAPISMO**

Sin embargo a la Iglesia tampoco le benefició del todo esta oficialización del culto. Como máxima autoridad del Imperio, Teodosio incluyó al sacerdocio en el funcionariado del mismo, lo que en la práctica los situaba bajo su autoridad. La problemática del «cesaropapismo» (la injerencia del César sobre la soberanía de la Iglesia), iniciada con Constantino, empezaba a tomar un cariz realmente preocupante para los obispos.

Al año siguiente de la promulgación del Edicto de Tesalónica, el mismo emperador Teodosio convocaba el Primer Concilio Ecuménico de Constantinopla. Su objetivo era conciliar a la ortodoxia cristiana con los simpatizantes del arrianismo y tratar la problemática de la herejía macedónica. También confirmar el credo Niceno como la doctrina oficial de la iglesia. En realidad, las tesis arrianas fueron de nuevo rechazadas, y

posteriormente se emitió un nuevo edicto imperial que daba carácter legal a las conclusiones del concilio.

Muestra de las fuertes tensiones generadas en este periodo entre Iglesia y Estado es la excomunión que el mismo emperador sufriría en 390, decretada por San Ambrosio tras la revuelta y posterior matanza en Tesalónica, donde habrían muerto cerca de seis mil personas. El emperador fue escarnecido en público por el obispo de Milán, negándole esta la entrada en la iglesia. Tras una larga penitencia, y como compensación, el emperador decretó en 392 la prohibición de los sacrificios paganos.

## **EL CESAROPAPISMO**

Cesaropapismo es un término referido a las relaciones entre Iglesia y Estado, que identifica o supone la unificación en una sola persona, normalmente el emperador, del poder político y poder religioso. El término fue creado por el jurista alemán Justus Henning Böhmer (1674-1749) para definir la obsesión por parte de la Iglesia oriental por obtener el poder absoluto en la tierra. El Estado se servía de la Iglesia para santificar sus actos y llamar a la obediencia de su mando, bajo el engaño de la "voluntad" de Dios, y la Iglesia se servía del Estado para obtener y aumentar sus ingresos y privilegios."

El cesaropapismo en Occidente se inició en el año 800, cuando el papa León III coronó a Carlos (Carlomagno, rey de los francos y lombardos, y patricio de los romanos) como Emperador de un restaurado Imperio Romano que, prolongado en sus sucesores, será conocido como Imperio carolingio (800-843); ocasionando dos efectos: el apoyo de la Iglesia al Estado y viceversa, el apoyo del Estado a la Iglesia. Este apoyo mutuo derivó en un cesaropapismo, que sostenía la teoría del origen divino de los reyes (derecho divino de los reyes) y les daba poder absoluto sobre la religión y el gobierno a la misma vez.

El emperador utilizaba todos los apelativos que suenan a descendiente de los emperadores romanos, se denominará augusto, rey de los romanos (y adquirirá un carácter sagrado, proclamándose Hijo adoptivo de Dios de quien recibe directamente el poder). Pero seguía siendo coronado por el Papa, aunque el emperador se considera el legítimo sucesor de Pedro.

Posteriormente algunos emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, entre ellos Enrique III, Federico I y Federico II promovieron la idea de que el emperador es la cabeza visible de la Iglesia, y tiene en ella más autoridad que el papa.

El cesaropapismo alcanza su cima con Enrique III (1039-1056). Este rey era un verdadero dispensador de cargos eclesiásticos y obligó al papa Gregorio VI a convocar el Concilio de Pavía y el Sínodo o Concilio de Sutri, en el 1046.

## **EL CRISTIANISMO COMO ÚNICA RELIGIÓN OFICIAL DEL IMPERIO**

Ya en el año 380, el emperador Teodosio animó a los fieles a seguir la religión que Pedro había enseñado a los romanos y que era la seguida por el pontífice Dámaso. Esta exhortación liquidó el arrianismo.

No están claras las razones por las que este emperador se inclinó por la ortodoxia. Se ha supuesto que quizá por creer que la tradición auténtica era la romana. En cualquier caso, con esta intervención terminan muchos años de disputas entre cristianos por un problema cristológico. Un emperador cristiano, pero ignorante en teología, zanjó, pues, la cuestión.

### **Las relaciones Iglesia-Estado en el siglo IV**

Ambrosio de Milán (340-397) fue un destacado obispo de Milán y un importante teólogo y orador. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y uno de los 36 doctores de la Iglesia católica. Después de san Hilario, Ambrosio será el primero de los Padres de la Iglesia occidental, de la época dorada de la Patrística, junto a los otros dos, contemporáneos, con los que mantendrá relación: los santos Jerónimo y Agustín. Ambrosio fue el primer cristiano en conseguir que se reconociera el poder de la Iglesia, por encima del Estado, y desterró definitivamente, en sucesivas confrontaciones, a los paganos de la vida política romana.

En 393 el emperador Teodosio I prohibió los Juegos Olímpicos por influencia de Ambrosio, al considerarlos paganos. Ambrosio convirtió y bautizó a San Agustín de Hipona. Creó nuevas formas litúrgicas (rito Ambrosiano que aún se practica en Milán) y promovió el culto a las reliquias en Occidente.

«Las grandes líneas del programa religioso de un emperador cristiano las había expuesto Ambrosio (340-397) en su respuesta a Símmaco: el príncipe cristiano tenía que obedecer a Dios, debía extirpar el paganismo de todo el Imperio, faltaba a su vocación cristiana si toleraba el paganismo o la idolatría. ¡Qué lejos se encuentra esta actitud de Ambrosio (340-397) de la libertad de cultos que defendieron los apologistas cristianos!

El emperador tenía la obligación de intervenir en los asuntos eclesiásticos y en las disputas teológicas, y la Iglesia en los civiles. al príncipe debían obedecer los obispos en tanto que emperador y él, a su vez, a los obispos en tanto que cristiano.

Se conocen dos casos de esta intervención de la Iglesia y, más concretamente, de Ambrosio, en la política de Teodosio. En el año 388, la masa, instigada por los monjes, quemó la sinagoga de Collinicon, situada sobre el Éufrates. Teodosio ordenó en aquel mismo año al obispo reconstruirla, pero Ambrosio (340-397) reprendió públicamente al emperador, humillándole, negándose a continuar la misa hasta que hubiese cesado toda persecución contra los cristianos. La actitud de Ambrosio violaba, sin embargo, todo derecho, pues el judaísmo estaba permitido por la ley.

El segundo conflicto indica también la frecuente intromisión de Ambrosio de Milán en los asuntos civiles, aunque en esta ocasión la razón estuviera de su parte. Con motivo de la revuelta de la población de Tesalónica, una de las más importantes ciudades de todo el Oriente, Teodosio ordenó un asesinato en

masa. Ambrosio exigió una penitencia pública del emperador (a la que se sometió) y le declaró temporalmente como pecador público». [Blázquez, 1990: 145 ss.]

### Legislación antipagana de Teodosio

«La religión pagana decayó rápidamente sin el apoyo económico del Estado. Ya Tertuliano había echado en cara a los paganos que no contribuían al mantenimiento de su religión.

A partir del año 381, Teodosio promulgó sucesivamente una serie de leyes que dieron muerte oficialmente al paganismo. En aquel mismo año, al tiempo que castigaba a los apóstatas cristianos, favoreció a los paganos que se pasasen al cristianismo. También acentuó la lucha de sus predecesores en el poder contra las prácticas mágicas y los ritos adivinatorios. En esta lucha contra el paganismo colaboró Cinegio, prefecto del pretorio de Oriente, que lo hizo instigado por su esposa Acantia, fervorosa cristiana, influida por el fanatismo de los monjes.

Numerosos templos en Siria y de Egipto fueron cerrados. Esta medida motivó el discurso de Libanio, *Sobre los Templos* en el que se lamenta de esta disposición; sin embargo, él culpa de la decisión no tanto al emperador como a los monjes, si bien en realidad también se debió a la intolerancia religiosa de Ambrosio.

En el 391, se prohibió en Roma todo tipo de culto. Las simples visitas a los templos o a las imágenes de los dioses se castigaba duramente. Esta medida se extendió poco después a Egipto.

En esta provincia estallaron sangrientas revueltas entre cristianos y paganos. Estos, guiados por el neoplatónico Olimpiodoro, asesinaron a un gran número de cristianos, quienes, a su vez, capitaneados por el obispo y los monjes, destruyeron numerosos santuarios. Entre ellos figuraba uno de los más famosos del mundo, el Serapeo, consagrado al dios Serapis. La destrucción de este santuario impresionó profundamente a paganos y cristianos; los primeros tuvieron la sensación de que había llegado el fin del mundo, mientras que los segundos consideraron que su victoria era ya definitiva.

Un edicto –que se aplicó a todo el Imperio– promulgado en Constantinopla en el año 392, cerró esta serie de disposiciones antipaganas. Prohibía no solo adorar a los ídolos sino también quemar incienso y ofrecer libaciones y sacrificios a los dioses tutelares de la familia, amenazándose con la confiscación de los bienes a quienes contraviniesen el orden.

Durante el gobierno de Teodosio se produjo, sin embargo, un respiro en su agonía para el paganismo durante la corta usurpación de Eugenio. Así, el altar de la Victoria fue repuesto en su sede, en el 382, los cultos prohibidos fueron restablecidos por el prefecto de Italia, Nicómaco Flaviano, y muchos cristianos apostataron.

La muerte de Eugenio en Venecia, el 394, dio al traste con esta restauración pagana. El triunfo de Teodosio dio paso a una acentuada legislación antipagana». [Blázquez, 1990: 146 ss.]

Teodosio se mostró más duro que sus predecesores con el paganismo. Renunció al título de *pontifex maximus*. Después del año 381 prohibió los sacrificios que se hacían para conocer el futuro. En el año 386 el prefecto de Constantinopla mandó cerrar numerosos templos. Todavía en el año 391 los cónsules designados son paganos. Ese mismo año el emperador condenó los sacrificios y las visitas a los templos. En el año 392 se condenan todas las formas de paganismo, incluso las privadas. A partir de este momento, el cristianismo es la única religión del Imperio. Teodosio logró una integración total de la Iglesia y el Estado, siguiendo la política comenzada por Constantino, y la ideología del cesaropapismo de Eusebio de Cesarea.

### **Política religiosa de los hijos de Teodosio**

«Los hijos de Teodosio, Arcadio y Honorio, continuaron la política antipagana de su padre. Arcadio ordenó en el 399 la demolición de los templos rurales; Honorio, en los años 407 y 415, confiscó los ingresos de los templos y suprimió las ceremonias religiosas.

Respecto a los juegos, los *ludi saeculares* habían sido prohibidos en el 298; los olímpicos, por ser juegos rituales en honor de los dioses, se celebraron por última vez en el 394. Los misterios de Eleusis, por su parte, fueron abolidos en el 396.

El paganismo pervivió durante algunos siglos más, refugiado en el campo. Muchas fiestas paganas han llegado hasta nosotros: así, la fiesta de Navidad del 25 de diciembre era la fiesta del natalicio del Sol Invicto». [Blázquez, 1990: 147]

### **RECONCILIACIÓN DEL CRISTIANISMO CON EL ESTADO**

La línea de sutura entre el Dios de Jesús y el Dios cristiano discurre exactamente allí donde Pablo, el ciudadano romano, cambió la doctrina revolucionaria del Jesús del Dios Padre para volver al esquema del amo y esclavo del Imperio Romano, cuyos gobernantes se hacían homenajear como redentores. El monopolio de la gracia quedó en manos de intermediarios, en manos de los hombres. La autoridad de los apóstoles es reemplazada por la autoridad de la organización. La Iglesia se convirtió –por medio de sus obispos y sacerdotes– en la única dispensadora de la gracia divina. De ahí la conclusión dogmática «fuera de la Iglesia no hay salvación».

«La tendencia de la Iglesia era hacer que la administración y la gobernanza no fueran democráticas, como la mayoría de los cultos helenísticos, ni colegiales, como el judaísmo y otras religiones orientales, sino monárquico-dictatoriales, como los cultos estatales helenísticos y el culto imperial romano.» [Carl Schneider]

La mayoría de los seguidores que Pablo ganó para la cristiandad en la primera centuria eran gente de las clases más bajas, pero pronto comenzó a infiltrar gradualmente la comunidad otro elemento social: el culto y pudiente. Pablo mismo era uno de los primeros predicadores cristianos que no procedía de las clases bajas, era hijo de un acomodado judío que poseía la ciudadanía

romana. No se oponía al orden establecido ni anhelaba su destrucción. En su predicación, Pablo apeló a los estratos sociales más bajos, pero también a la clase media acomodada, especialmente a los mercaderes, que con sus viajes comerciales fueron muy importantes para la propagación de la predicación de Pablo. A mediados de la segunda centuria, el cristianismo ya había ganado adeptos entre las clases alta y media del Imperio Romano, especialmente entre las mujeres de posición social más alta y mercaderes, que cooperaron a la propaganda. Así, el cristianismo fue penetrando en los círculos de la aristocracia dirigente. Al final de la segunda centuria, el cristianismo había dejado ya de ser la religión de pobres, artesanos y esclavos. Cuando el emperador Constantino (306-337) promulga en el año 313 el *Edicto de Milán*, que establece la libertad de religión en el Imperio romano, dando fin a las persecuciones dirigidas, el cristianismo ya había llegado a ser la religión de grandes círculos de la clase dirigente del Imperio Romano. En el año 380 d.C., el emperador Teodosio el Grande promulga el *Edicto de Tesalónica*, que declara el cristianismo como la religión oficial del Imperio romano, quedando prohibidas todas las demás prácticas religiosas y sus tradiciones.

«Entre doscientos cincuenta y trescientos años después del nacimiento del cristianismo, los adeptos a la fe cristiana eran ya muy distintos de los primeros cristianos. Ya no eran judíos que creían, con más vehemencia que cualquier otro pueblo, en un tiempo mesiánico que no tardaría en llegar. Eran más bien griegos, romanos, sirios y galos, es decir, miembros de todas las naciones del Imperio Romano. El grueso de la comunidad cristiana seguía constituido por esclavos, artesanos y las masas de las clases bajas; pero el cristianismo se había convertido también en la religión de las clases dominantes del Imperio.

Las diferencias nacionales características del Imperio había ido desapareciendo. Hasta un extranjero podía convertirse en ciudadano romano (edicto de Caracalla, 212). El culto del emperador funcionaba al mismo tiempo como lazo unificador que nivelaba las diferencias nacionales. El desarrollo económico se caracterizaba por un proceso de progresiva feudalización. En un tiempo relativamente corto el Imperio Romano se convirtió en un Estado clasista feudal. El sistema social se estabilizaba y regulaba desde arriba. Tal era la situación del Imperio Romano a partir de comienzos de la tercera centuria.

En este ambiente político, el cristianismo no conquistó la mayoría de la población del Imperio. La verdad es más bien que la religión original se transformó en otra. El punto más importante es la desaparición gradual de las esperanzas escatológicas, que eran el centro de la fe de la primera comunidad. La predicación se centraba en "el reino de Dios está próximo". La fe de Pablo está aún imbuida de esperanzas escatológicas, pero para él el momento esperado del advenimiento del reino comenzaba a desplazarse más hacia el futuro. Pero durante el desarrollo subsiguiente, la creencia en el establecimiento del reino tendió a desaparecer cada vez más. El núcleo de la fe cristiana se alejó del segundo advenimiento de Cristo y se centró en el primer advenimiento: la salvación ya estaba preparada para el hombre

y el hombre preparado para la salvación. Los cristianos ya no miraban hacia el futuro o la historia, sino que más bien miraban hacia atrás. EL hecho decisivo ya había tenido lugar. La aparición de Jesús ya había representado el milagro. El mundo real, histórico, ya no necesitaba cambiar, pues la salvación se había convertido en un asunto interno, espiritual, individual, garantizado por la fe en Cristo. El interés histórico fue reemplazado por el cosmológico. Junto con ello se desvanecieron las demandas éticas.» [Fromm, 1976: 65 ss.]

En la primera centuria del cristianismo, la comunidad cristiana era una confraternidad de vida santa. El rigorismo ético se desplaza hacia la Iglesia como única dispensadora de la gracia. En la segunda centuria ya se percibe un desarrollo hacia una reconciliación con el Estado y la sociedad. Las ocasionales persecuciones de los cristianos por el Estado no frenaron ese desarrollo. La mayoría de los cristianos, especialmente los obispos, decidieron que bastaba ahora tener a Dios en el corazón y confesar la fe en Cristo cuando era inevitable una confesión pública ante las autoridades. Era suficiente huir del culto popular de ídolos. El cristiano podía seguir practicando cualquier profesión honorable.

«La Iglesia adoptó esta actitud en todas partes luego del comienzo de la tercera centuria. El Estado ganó así numerosos ciudadanos tranquilos, respetuosos y conscientes, quienes, lejos de causar ninguna dificultad, mantenía el orden y la paz en la sociedad. Dado que había abandonado su actitud rígida y negativa hacia el mundo, la Iglesia se convirtió gradualmente en una fuerza sostenedora y reformadora del Estado.» [Adolf von Harnack: *Kirche und Staat*]

El cristianismo primitivo como comunidad de hermanos iguales, sin jerarquía ni burocracia, se convirtió en "la Iglesia", la imagen refleja de la monarquía absoluta del Imperio Romano. Originariamente no era la Iglesia sino solo Dios quien podía perdonar pecados. Más tarde, la Iglesia recibe la jurisdicción de perdonar pecados y se convierte en la única dispensadora de la gracia y depositaria de la verdad cristiana. La Santa Madre Iglesia es la única encargada de velar por el depósito de la fe, contenido en las dos fuentes de la revelación: la Escritura y la Tradición. A partir de ahora, "fuera de la Iglesia no hay salvación". Los cristianos de la tercera centuria en adelante estaban imbuidos de reverencia, amor y fidelidad a las nuevas autoridades eclesiásticas. La Iglesia se fue institucionalizando como un Estado.

El cristianismo que fue elevado al rango de religión oficial del Estado por el emperador Teodosio el Grande mediante el *Edicto de Tesalónica* (380 d.C.) tenía una función social completamente diferente a la de las primeras comunidades cristianas. Estaba destinado a ser una religión tanto para los dirigentes como para los dirigidos, para los gobernantes y para los gobernados.

«El cristianismo cumplió la función que el emperador y el mitraísmo no podían cumplir de moto tan completo, a saber, la integración de las masas en el sistema absolutista del Imperio Romano. La situación revolucionaria

que había prevalecido hasta la segunda centuria había desaparecido. La situación económica condujo a un sistema de lazos y dependencias sociales que alcanzaron políticamente su máximo en el absolutismo romano bizantino. El nuevo dogma de Jesús fue creado y formulado por un grupo dirigente y sus representantes intelectuales. El elemento decisivo fue dejar la idea del hombre que se convierte en Dios y cambiarla por la de Dios que se convierte en hombre. La necesidad de reconocimiento del padre podría haber sido satisfecha por el gran competidor del cristianismo, el culto del emperador. ¿A qué se debió que fuera el cristianismo y no el culto del emperador el que se convirtió en la religión estatal oficial del Imperio Romano? Fue debido a que el cristianismo poseía una cualidad que lo hacía superior para la función social que estaba destinado a cumplir, a saber, la fe en el Hijo crucificado de Dios. Las masas sufrientes y oprimidas podían identificarse con Él en un grado mayor.» [Fromm, 1976: 74 s.]

Por virtud de la intensa actividad evangelizadora de Pablo entre los gentiles, el Cristianismo se difundió rápidamente por todo el Imperio Romano. En un mundo en el que millones de individuos soportaban las más tiránicas opresiones, la clara doctrina cristiana, con su sentido de igualdad fundamental y fraternidad humana, se impuso con rapidez, encendiendo una esperanza para una vida mejor y la promesa de una salvación en una vida futura. Según Tácito, durante la época de Nerón existía en Roma gran multitud de cristianos, y a finales del siglo I y principios del II ya no había provincia en el Imperio donde no existiesen iglesias y comunidades cristianas organizadas.

Cuando una comunidad era visitada por un apóstol o uno de sus delegados, se nombraba un "episcopos" (del latín tardío *episcōpus*, y este del griego ἐπίσκοπος *epískopos*; literalmente 'inspector', 'supervisor'), que recibía sus poderes de los evangelizadores, y para auxiliarle en su misión se escogían "presbíteros" (del latín tardío *presbyter* y este del griego πρεσβύτερος *presbýteros*; literalmente 'más anciano') y "diáconos" (del latín tardío *diacōnus*, y este del griego διάκονος *diákonos*; propiamente 'servidor, sirviente'), encargados de los bienes de la comunidad. Así fue naciendo poco a poco la jerarquía eclesiástica.

Para reducir la posibilidad del surgimiento de usurpadores locales al trono y para facilitar una recaudación de impuestos y de provisiones más eficiente, el emperador Diocleciano (244-311) dobló el número de provincias desde cincuenta hasta casi cien. Las provincias, a su vez, quedaron agrupadas en doce diócesis (del latín tardío *diocēsis*, y este del griego bizantino διοίκησις *dioíkēsis*; propiamente 'distrito', 'administración', 'gobierno de la casa'). Las divisiones administrativas del Imperio sirvieron de base para la organización de la naciente Iglesia cristiana. La palabra "diócesis" romana, como demarcación dentro de una provincia, adquiriría en el cristianismo el sentido religioso de 'territorio que está bajo la jurisdicción espiritual de un obispo'.



Con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y la prohibición contra los judíos de levantar su templo y practicar su ley, Jerusalén dejó de ser el centro de la Iglesia para comenzar a serlo Roma, centro del Imperio Romano. Sin embargo, durante mucho tiempo mantuvo Oriente su importancia en el desarrollo del Cristianismo. Las más importantes comunidades tuvieron su asiento en los grandes centros culturales y políticos del mundo oriental: Alejandría, Antioquía, Cesárea y Edessa. Cada uno de estos centros tomó caracteres particulares de acuerdo con su tradición intelectual y cultural, pues sus representantes adoptaron para sus escuelas catequísticas numerosos elementos, recursos lingüísticos y abundantes ideas de la filosofía griega. El conjunto de comunidades cristianas constituía la Iglesia Universal, cuyo jefe, como representante de Cristo y sucesor de San Pedro, era el obispo de Roma.

---